

# FELIPE GONZALEZ, conservador en lo económico

MADRID, 29 (INFORMACIONES, por Beatriz Navarro). — Ante una sala completamente llena —lo que no había ocurrido con los demás partidos políticos que han presentado sus programas económicos en el ciclo organizado por el Instituto de Analistas de Inversiones— se presentó el P.S.O.E. de Felipe González, y las centrales sindicales, que precisamente ayer vivían el día grande de la legalización. Había entre los asistentes más público joven del habitual y más asincortismo. La reunión fue interesante, a pesar de las cuatro horas que duró, y Felipe González fue el blanco de numerosas preguntas que supo capear con habilidad.

Habían intervenido, primero, los representantes de las centrales: Jerónimo Saavedra, de U.G.T., y José María de la Hoz, de U.S.O. Estaba prevista la asistencia de Julián Ariza, de Comisión Obrera, que al final no llegó. Respondiendo a preguntas de los asistentes, ambas centrales se definieron como marxistas. Ante el tema de su colaboración con el Gobierno que salga de las elecciones, incluso si ganan las derechas, el representante de U.G.T. respondió que si ello supone mantener las estructuras y legislación actuales, desfavorable para los obreros, estarán en contra. Para U.S.O., la mayor o menor colaboración dependerá de lo que los grupos que se alíen con el Poder ofrezcan a la clase trabajadora.

Por otra parte, U.S.O. se pronunció en contra del pacto social (que proponen varios partidos políticos), aunque estarían dispuestos a negociar unas medidas para salir de la crisis económica.

Las medidas que esta central considera necesarias en estos momentos giran en torno a tres aspectos: lograr una política de pleno empleo; mantener el poder adquisitivo de los salarios; y medidas relacionadas con la financiación de la Seguridad Social. Para incrementar la política de pleno empleo, el representante de Unión Sindical Obrera estima que habría que desgravar a las empresas de lo que pagan a la Seguridad Social; hacer que el seguro de paro llegue a todos los parados; incrementar y seleccionar las inversiones; un plan de equipamiento social; acortar la edad del retiro; penalización a las empresas por abuso de las horas extras; e incremento de la formación profesional.

El ponente se refirió al índice del coste de la vida, que debe reflejar de forma real los precios, y cuya elaboración deberían vigilar representantes sindicales para garantizar su validez. Por último, señaló que U.S.O. propugna un nuevo modelo económico, resultado de una triple negociación entre el Gobierno, trabajadores y empresarios, que den como resultado una mejor legislación laboral dentro de un marco constitucional democrático.

En conjunto, las medidas que ambas centrales consideran necesarias en la actual crisis económica son similares. El representante de U.G.T. señaló además que, pese a que se admite la legalización se dificulta la labor sindical y que mientras no se modifique la política del Gobierno sobre relaciones laborales, según se refleja en el último decreto, y se mantengan de hecho las viejas estructuras sindicales, su central no admitirá ningún tipo

de compromiso o acuerdo social.

## P.S.O.E.: MODERNIZAR EL PAIS

El programa económico del Partido Socialista Obrero Español tiene dos objetivos: resolver la crisis económica y modernizar el país. El segundo objetivo era nuevo en la exposición de un programa económico de partido, pero, según dijo Miguel Muñiz, «modernizar el país es acabar con las desigualdades e injusticias que se manifiestan en la distribución de la renta, para llevarlo a niveles europeos». Dicho así, este objetivo es más o menos lo que hemos oído decir a todos los partidos políticos que han expuesto sus programas.

Miguel Muñiz, tras una breve exposición general del secretario del P.S.O.E., expuso un programa claro, concreto y conservador. Tanto, que en el coloquio algunos asistentes dirían que era similar al de Alianza Popular. Felipe González dijo que una cosa era la ideología, y otra cosa, la crisis económica y lo que realmente se puede hacer. Y que si había que sacrificarse ideológicamente por la economía, se hacía.

El primer punto del programa se refiere a la consecución de una política de pleno empleo, bastante coincidente con el presentado por U.S.O.

Hablando de la inflación, el ponente señaló que ya no se trata de luchar por el reparto de la riqueza entre trabajadores y empresarios, sino de la mera supervivencia (ante la gravedad de la crisis) y que hay que buscar otras vías de distribución de la renta y cerrar el abanico de salarios. Ante la congelación salarial, señaló que había que limitar el crecimiento de las rentas más altas debajo del índice del coste de la vida, pero que las más bajas se deberían seguir subiendo, para tratar de nivelar las diferencias.

## ESTATUTO DE LAS MULTINACIONALES

Respecto a la política exterior, el P.S.O.E. propugna que el tipo de cambio baje. Por otra parte, Miguel Muñiz dijo que habría que reducir las importaciones en dos campos: el energético (mediante un ahorro del consumo) y en el sector agrícola, donde deberíamos llegar al autoabastecimiento, incluso en productos tan difíciles como el maíz y la soja, productos que se deberían en ciertos casos sustituir por otros. Las exportaciones habría que incrementarlas, y, por supuesto, incorporarse cuanto antes a la Comunidad Económica Europea. Señaló también que deberíamos seguir endeudándonos. «Aún hay capacidad, siempre que se evite llegar a la insolvencia».

En cuanto al capital extranjero, reconoce que las inversiones extranjeras son necesarias, pero con control sobre ellas, como en el caso de las multinacionales. Para ello habría que establecer un Estatuto que regulase su implantación.

La reforma fiscal, dijo Miguel Muñiz, no sólo es necesaria, sino puntal máximo de nuestro planteamiento económico. Señaló que ésta debe gravar la renta personal, el impuesto de sociedades, el impuesto sobre patrimonio neto, sobre el valor añadido, sobre sucesiones y el impuesto sobre el tráfico de empresas.

Realizada de forma cualitativa y progresiva, la reforma fiscal serviría para una nueva orientación del gasto público, del que una parte de su destino es ahora improductivo. El gasto público habría que reorientarlo hacia los servicios públicos y equipamiento colectivo (vivienda, enseñanza, sanidad, etc.).

En cuanto a la Seguridad Social —que debe ser para todos—, su financiación debe ser reformada, impulsando la mayor participación estatal, ya que la cotización a ésta de las empresas es negativa para la política de pleno empleo, además supone un encarecimiento de los costes y, por tanto, incrementa la inflación.

## LIBERTAD TAMBIEN PARA LA BOLSA

El tema de la Bolsa mereció una mayor atención por parte del P.S.O.E. que de otros partidos. Sobre ella habló Luis Solana, del Instituto de Analistas y militante del P.S.O.E.

Dijo que ha sido una de las piezas más acariciadas por el anterior régimen, pero, a la vez, la peor legislada y sobre la que nadie se ha atrevido a actuar por temor al «qué dirán». «Propugnamos —afirmó— una Bolsa libre, clara y transparente, acabando con la situación privilegiada de algunas instituciones». Señaló que junto a una nueva legislación debe haber, sobre todo, información veraz y accesible, y se debe acabar los privilegios fiscales a la inversión en Bolsa.

Más adelante se refirió a las cuentas corrientes, que deberían ser reconocidas por Hacienda, ya que «las posiciones líquidas deben ser clarificadas», señaló.

En último lugar, el ponente se refirió a la empresa, cuya reforma debe iniciarse, dijo, informando de sus resultados reales a los trabajadores, al Estado y a los consumidores.

«Trataremos de conseguir —afirmó como segundo punto— que los trabajadores dirijan y organicen en la empresa su propia forma de trabajar». El tercer punto para la reforma de la empresa sería la planificación, aspecto que es necesario en estos momentos de dificultades económicas como las presentes. La empresa debe ser solidaria de las necesidades del país, y se le compensaría rebajando las imposiciones a los empresarios que se adapten a los objetivos prioritarios. En cuanto a la forma de fijar dichos objetivos, sólo la comunidad debería decidir cuándo la utilidad social prima sobre la rentabilidad.

## CONTRA LA ESTATALIZACION

El primer tema que surgió en el coloquio fue el de las nacionalizaciones. Felipe González dijo que estaba contra una estatización de la economía, de tal forma que ésta sea irreversible y burocrática el sistema productivo. «Las nacionalizaciones no entran en el programa a corto plazo. En el momento adecuado si podrían ayudar a racionalizar la economía. En todo caso, no iríamos más allá de lo que se ha ido en Europa. De todas formas, hay sectores en que esto es necesario, como, por ejemplo, el de grupos crediticios y grandes Bancos». Luis Solana diría más adelante que Telefónica era un caso clarísimo de nacionalización, y hubo también referencias a la industria eléctrica.